

¿Para qué, un amigo?

David Zafra Calderón

Secretario General Federación Colombiana de Educadores

Porque instintivamente, como empujado, por una idea fija que no se va, el menor de los chicos ha preguntado ¿cuándo será el regreso de mi mamá?

La última vez que escuché a Alberto Cortés cantar en Colombia fue en junio de este año. Unas 35.000 personas asistimos al concierto; no es que esté de moda, es que la letra de sus canciones no pasa inadvertida por un pueblo que ha vivido la situación que describimos, en el artículo publicado en la pasada edición titulado: "Tengo un amigo en Colombia".

Aquello, por ejemplo, de "cuando un amigo se va" adquiere otra connotación en un país en donde a muchos los "han ido" si me permiten decirlo así para significar que fue contra su voluntad el viaje a la otra morada. Más aún cuando es cierto, que nadie puede reemplazar al que "se fue" estamos empeñados en cambiar el sentido de la segunda parte del verso; para tener el goce de la llegada de otro amigo.

El sentido de la campaña que proponemos, Comisiones Obreras y la Cooperativa Solidario es amistar a muchos niños colombianos con la comunidad educativa española para desarrollar un interés común: la búsqueda de la paz.

Entre ustedes los educadores y en Europa, en general, existe una gran fuerza por la paz que se expresa de una manera diferente a la nuestra, ustedes hablan de destruir ojivas nucleares, nosotros no las conocemos, ni las tenemos, ustedes plantean la objeción de conciencia, la insumisión y hasta la desaparición de los ejércitos, para nosotros eso es todavía demasiado abstracto, pero ello no implica que tan noble propósito nos sea ajeno. Europa quiere la paz, sin más preámbulos nosotros la buscamos con un apellido: justicia social pues no creemos que de otra forma pueda existir.

En Colombia, un sector de guerrilleros quemó las armas, otros las enviaron a lo profundo del mar, otros las entregaron y los demás negocian un acuerdo de paz. No es que hayan desaparecido las causas que justifican la insurrección; es que el país tiene la decisión de lograr que sea el diálogo y la convivencia la que permita a la sociedad civil encontrar los caminos de la democracia.

Pero de qué valdría dejar las armas, si a su vez no se restañan las heridas de la guerra sucia, no basta destruir las ojivas y los fusiles, es necesario acabar las retaliaciones (1). Un niño o una niña que desde tierna edad crece guardando un sentimiento de venganza para quienes le arrebataron al mejor amigo (el padre o la madre), es un lastre para la paz. Queremos un amigo capaz de ayudar a olvidar el pasado. No queremos lástima ni compasión queremos un amigo que llegue sin interés, sin dolor, que pueda, con la fuerza de su alegría, superar la distancia del océano y nos ayude a aprender a vivir en paz buscando la justicia social.

Un amigo capaz de vibrar con nosotros al escuchar a Serrat, a Cortés o a Cuatro Cuarenta o al leer a Zorrilla, a Machado, a Pombo o a Benedetti.

¿Tú eres ese amigo? No esperes que a tu trabajo llegue un dirigente sindical a decirte cómo hacerlo. Dirígete a CC.OO. allí hay un listado de cerca de cien familias colombianas cuyo padre o madre era educador, como tú, allí hay un nombre y una dirección. Ahora falta que la comunidad educativa donde tú trabajas sepa qué nos hemos propuesto: "Hacer felices a los hijos e hijas de los enseñantes asesinados en Colombia"

Puede ser que a nosotros, nos falte mucho para lograr la justicia social, puede ser que estemos muy lejos del nivel de vida europeo, pero no nos resignamos a estar condenados a vivir "cien años de soledad". No es cierto que seamos los desposeídos. Nuestros niños y niñas también tienen una gran riqueza de "gotitas de ternura" y eso podemos dártelo. Amigo.

Notas

(1) Represalias